COMEDIA FAMOSA.
GALAN, VALIENTE Y DISCRETO.
DEL DOCTOR MIRADEMESCUA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

La Duquesa de Mantua.
Porcia.
Elisa.
Don Fadrique.
Ramon.
Duque de Ferrara.
Duque de Parma.
Duque de Urbino.
Flores, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen la Duquesa y Porcia.

Porc. DEspues que murió tu hermano,
el silencio y la tristeza
dan sombras à la belleza
de ese rostro soberano.
Quando à Mantua has heredado,
vives con melancolia?
Duq. Sí, que es grande la porfia
de un desvelo y un cuidado.
Porc. Dime, qué cuidado fuerza
tu desvelo, y tu pesar?
Duq. El no inclinarme à casar,
y haberlo de hacer por fuerza.
Porc. Mudable es la inclinacion.
Duq. Hombres y bodas me ofenden,
son muchos los que pretenden,
y temo errar la eleccion.
Sale Elisa.
Elis. Un loquillo de buen gusto
llevan à Florencia, y fuera
quien algun placer te diera.
Duq. Qualquier loco me da susto,
que pienso cada momento
que se enfurece.
Elis. Imagino,
que es loco por un camino,
que te puede dar contento;
jugar sabe al axedrez,
y jugar contigo puede.
Duq. Si no es furioso, se quede.
Porc. Ya habrá quien alguna vez
te divierta.
Duq. Si el casarse
es un vivir con morirse,
por qué muerte ha de decirse
aquello que es cautivarse?
Mal mi cuidado se olvida,
porque es una accion incierta,
que se yerra, ò que se acierta
por el tiempo de la vida.
El errar en otra accion
disculpa suele tener,
y así en esta es menester
mas cuidado, que eleccion.
Sale Flores de loco.
Flor. Guarde Dios la buena gente,
y guarde tambien la mala,
por si hay della en esta sala;
pero mi malicia miente,
que entre damas tan hermosas

cosa mala no se halló:
par diez, que à ser Páris yo,
fuerades las tres las Diosas.

Duq. La manzana à quien se diera?

Flor. Para quitarme de dudas,
si Páris las vió desnudas,
ropa fuera, ropa fuera.

Duq. Como te llamas?

Flor. Quien vió
tan necia pregunta, di?
otros me llaman à mi,
que no he de llamarme yo.

Duq. Tu nombre pregunto, amigo.

Flor. Quien es un santo varon
con esclavina y bordon,
que trae un perro consigo
con un pan, sin que le asombre
el verle una llaga aqui?

Duq. San Roque.

Flor. San Roque?

Duq. Sí.

Flor. Luego ya sabeis mi nombre?

Duq. Y de donde eres?

Flor. No soy;
de la tierra solo he sido,
pues de la tierra he salido,
y à ella caminando voy.

Porc. Sentencioso quiere ser.

Elis. Diz que es poeta, señora,
y sin sentidos, un hora
se está para componer
sus metros.

Duq. Loco discreto,
hazme unos versos à mi.

Flor. Sientome, pues, porque asi
quiero pensar un soneto.

Porc. Si vino de Parma ayer?

Duq. Sí.

Porc. Tres Potentados son.

Duq. Don Fadrique de Aragon
tambien viene à pretender.

Porc. Quien es ese caballero?

Duq. Pobre, pero celebrado;
noble, pero despreciado.

Porc. O qué malo es ese perro?

Duq. Deudo dicen, que es cercano
del Rey de Napoles, sol
de Italia.

Porc. Medio Español,
y medio Napolitano,
presumido y codicioso
tu Estado pretenderá.

Duq. Hacer imagino ya
un examen riguroso
de todos mis pretendientes;
ese loco nos ha oido?

Elis. El está muy divertido,
y rumiando allá entre dientes
sus consonantes.

Duq. Despeje.

Flor. Consonantes hay à boca,
toca, loca, emboca, choca.

Porc. Qué importa à que le dexe,
si es loco, y se divirtió?

Duq. Dices bien, que no embaraza.

Flor. Plaza, taza, calabaza,
coroza, coroza no?

Duq. Digo, Porcia, que me ofende
ver, que mis Estados sean
lo que estos hombres desean,
pues ninguno me pretende
à mi, por mi solamente:
Quando mi hermano vivia,
como entonces no tenia
amante, ni pretendiente?
Ello es codicia, y no amor
lo que à estos quatro ha traido;
imaginar que yo he sido
la deseada, es error.
Una industria percibí,
caprichosa quiero ser,
si he de examinar y ver
quien me quiere à mi por mi,
y no por el grande Estado.

Porc. Dificultosa será,
pues cada qual mostrará,
que ha venido enamorado:
servir y galantear

es facil al que enamora,
y muchas veces, señora,
vale mas fingir, que amar:
quien penetra la intencion?
y quales ojos discretos,
son linces de los secretos,
que estan en el corazon?
Duq. Porcia, muy posible es todo,
humano lince he de ser,
yo lo tengo de saber,
escucha sabrás el modo.
Las dos en graves clausuras
cerradas siempre nos vimos,
y como dicen, vivimos
en hermosa sepultura.
Nadie me vió en la Ciudad;
si mis criados prevengo,
logrado el capricho tengo
con mucha facilidad.
Piense qualquiera, que hoy
ser mi pretensor professa,
que eres, Porcia, la Duquesa;
y que yo la Porcia soy.
El papel de Serafina
has de hacer, quando nos vean
esos, que à Mantua desean;
y si alguno se me inclina,
como à Porcia, y como à pobre
será amante verdadero,
y tendrá el lugar primero,
aunque hacienda no le sobre,
en aquesta pretension.
Porc. Podrá estar secreto? *Duq.* Sí,
porque los hombres que à mi
me conocen, pocos son,
y no saliendo de casa,
con cuidado viviremos,
y mas, que nos parecemos
algo las dos.
Porc. Y si pasa
de nosotros el secreto?
Duq. Quando esto se haya sabido,
como dicen; qué hay perdido,
sino solo este concepto
que formé? pero verás
como lo he de conseguir.
Porc. Desde hoy empiezo à fingir.
Duq. Mas he pensado, oye mas:
podré en qualquier ocasion
que ellos se junten aqui,
ser yo mas dueño de mi,
siendo la conversacion
contigo: escuchando yo,
podré mirar con efeto
qual es mas cuerdo y discreto.
Hasta ahora no se vió
condicion como la mia;
el que inclinarme quisiere,
sea solo el que tuviere
gala, ingenio y cortesia.
Con eminencia, galan
quiero que el amante sea,
y en él la virtud se vea,
que en los diamantes que estan
quando brutos, deslucidos
como piedras ordinarias,
y visos de luces varias
exhalan quando pulidos.
Tambien le quiero valiente,
que el animo y corazon
dicen, quien es el varon
que debe ser eminente.
Con estas dos calidades,
satisfechos y advertidos
quedan los ojos y oidos;
pero si el engaño añades,
cesará el conocimiento
de mi noble inclinacion,
pues será la discrecion
la luz del entendimiento.
Porc. Y como ha de ser, me di,
que esa noticia tengamos?
Duq. Quiero que un festin hagamos
en casa esta noche, así
cogiendolos sin pensar,
qual es mas galan veremos,
que para los dos extremos,
que faltan, habrá lugar.

Flor. El soneto acabe, plaza,
que mi musa no está loca,
à la Duquesa alabará mi boca,
si el cielo me la libra de mordaza.
Duq. En verso medido empieza,
id delante, y proseguid.
Porc. Elisa y Porcia, venid.
Duq. Vaya al jardin vuestra Alteza.
Flor. Quien vió palida flor de calabaza
trepando por las puntas de una roca:-
Duq. Basta; qué es verso?
Porc. Agudeza
es propia de locos.
Duq. Id
vos delante, y proseguid.
Porc. Vaya al jardin vuestra Alteza.
Vanse, y salen el Duque de Urbino, el de Ferrara, y el de Parma.
Fer. Hermosa es Mantua.
Parm. Es empeño,
de quien la fama ha salido.
Urb. Mi iman poderoso ha sido
la hermosura de su dueño,
ella me trae solamente.
Fer. La habeis visto?
Urb. Nunca.
Fer. Pues?
Urb. Tan grande su fama es,
que si en quatro partes miente,
le ha de quedar hermosura,
para ser la mas hermosa
Venus, que tiñó la rosa
de carmin y sangre pura;
no ha sido en la antiguedad
tan celebrada, de modo,
que aunque no la imite en todo,
será inmensa su beldad.
Las cosas grandes no pueden
ser pintadas, como son,
porque à su misma opinion
las mismas cosas se exceden.
Un ciego ver deseaba
el hermoso rosicler
del sol, y para saber,
à todos lo preguntaba.
Qual le pintaba y decia,
que era un orbe de luz varia,
y singular luminaria,
padre y principio del dia.
Qual le figuraba, que era
una luz con movimiento,
que à faltar conocimiento,
por Dios adorada fuera.
Vió despues el arrebol
celeste con regocijo,
nadie supo pintar, dixo,
como es el sol, sino el sol:
Asi, quando contemplemos
la hermosura y sol divino
de la Duquesa, imagino,
que admirandola, diremos:
O Venus hermosa! O Dama
nacida de otras espumas!
mudas lenguas, cortas plumas
han sido las de la fama.
De la eloquencia, y del arte
poco encarecida fuiste,
sola tu misma supiste
describirte y alabarte.
Fer. Vos, señor Duque de Urbino,
ya tendreis noticia della,
yo alabaré su luz bella
por diferente camino.
Un hombre, que deseaba
casarse en otra Ciudad,
sino con curiosidad,
con afecto preguntaba
à quantos de allá venian,
si era discreta y hermosa
la que eligió por esposa?
y todos le respondian:
Señor, no la conocemos;
y esto que pudo templar
su amor; le vino aumentar
con singulares extremos,
diciendo: Si no es hermosa,
para que el gusto la goce,

muger que nadie conoce
es honesta y virtuosa.
Esto me sucede à mi,
si es hermosa he preguntado,
y ninguno la ha alabado,
todos dicen, no la vi.
Y yo à tanta novedad,
digo, admirado: Muger
que no se ha dexado ver,
mucho tiene de deidad.

Parm. Duque de Ferrara, ò sea
malicia ò atrevimiento,
yo saco deste argumento
por consequencia, que es fea.
La luz no puede encubrir
visos de purpura y nieve,
que aun en atomo tan breve
suele brillar y lucir.
Confieso mi desvarío:
ni dudando, ni creyendo,
por otra razon pretendo,
su Estado cae junto al mio.
Soy amante en apariencia,
y vuestro competidor,
lo que me falta de amor,
me sobra de conveniencia.

Vrb. Confesando esta verdad
el de Parma, nos confiesa,
sin ofender la Duquesa,
que es mucha nuestra amistad.
Y asi, pues amor honesto,
zelos, ni envidia no admite,
cada qual se solicite
su dicha, sin que por esto:
el que mas acepto fuere,
tenga emulacion alguna;
dé el amor, ò la fortuna
esta dicha à quien quisiere.

Fer. Sin dar envidias al sol,
sus rayos son de rubies.

Parm. Y los dos, què me decis
del arrogante Español,
que sin hacienda, ni Estado,
à titulo de pariente
del Rey Don Alonso, intenta
lo que habemos deseado?

Vrb. Casi solo se ha venido,
y asi en nuestros galanteos,
en festines y torneos
ha de quedar deslucido.

Parm. Pues amigos, torneemos,
y la sortija corramos,
justas y mascara hagamos,
deslucido le dexemos.

Fer. El viene, y querrá tratarse
con nosotros igualmente.

Vrb. Por ahora es conveniente
sufrir y disimularse;
pero estando en la presencia
de la hermosa Serafina,
sufrirlo no determina
mi cordura y mi paciencia.

Fer. Lleve desayres iguales
à la soberbia que tiene.

Parm. Aqui à proposito viene
hablar por impersonales.

Salen Don Fadrique, y Ramon criado.

Fad. Guarde Dios à Vueselencias
con salud y larga vida.

Vrb. Guarde al señor Don Fadrique.

Parm. Quien dudará, que le obligan
venir à Mantua retratos
de la hermosa Serafina?

Fad. Bien puede dudarlo el Duque,
porque no tengo noticia,
que haya retrato ninguno
de beldad tan exquisita.
Y si dicen, que à Alexandro
retratarle no podia,
sino Apeles; qué pincel
à los perfiles y lineas
desta Deidad se atreviera,
sin temblar en la osadia,
la mano al tiento arrimada,
y sin turbarse la vista
à los rayos de sus ojos,
mayormente si se imitan
en dos cosas con el arte,

agua y luz, cosa es sabida;
que los vivos y excelentes
objetos turban y olvidan
nuestros sentidos: El sol,
quando llega al mediodia,
qué ojos de aguilas y linces
hay que à sus rayos resistan?
Quando por las siete bocas
el Nilo se precipita,
sordos dexa à los que moran
en las riberas vecinas.
La nieve, que en los Tifeos
está en el talamo antigua,
el tacto humano entorpece:
la oriental especeria,
y los aromas suaves,
que la Arabia fructifica,
el olfato alteran siempre
à quien por ella camina:
el nectar dulce, que labra
chupando flores en Ibla,
la abejuela estraga el gusto.
Siendo esto así, quien podia
retratar rayos de luz,
mirando nieve tan viva,
atendiendo, resistiendo
los aromas que respiran,
las razones que pronuncian
de eloquencia peregrina?
Quien un objeto tan alto
reducir pudo à medida,
y proporcion con el arte,
copiando luz tan divina?

Urb. O qué afectado discurso!

Parm. Dexemosle que prosiga
con su escudero.

Fer. El señor
Don Fadrique se publica
enamorado y leido.

Parm. Bien diximos que venia
con pretensiones à Mantua. *Vanse.*

Fad. Discretos son, si adivinan
eso los señores Duques.

Ram. Estos con zelosa envidia
te han hablado descortes.

Fad. Con igual descortesia
serán tratados de mi.

Sale Flores de galan gracioso.

Flor. Hallaros solos es dicha.

Fad. Seas, Flores, bien venido;
qué tenemos?

Flor. Que la vida
he de dar en tu servicio:
salió bien la industria mia.
Fingíme loco, y mandóme,
que en su casa y corte asista,
y así de sus esperanzas
tengo de ser una espia.
Advierte en breves palabras,
que à Porcia manda, que finja
ser la Duquesa, porque ella
fingirse quiere su prima,
para ver si de esta suerte
à su hermosura se inclinan.

Fad. Es hermosa?

Flor. El mismo sol,
es la aurora, y es el dia,
es la tarde, y no es la noche,
muger es que encapricha:
esta noche hay un sarao,
y en ella Porcia fingida,
quiere examinar qual es
el mas galan; no se vista
aquel paxaro, que dicen
que nace de sus cenizas,
mas galan que tu, señor;
vén pues, y al abril imita.
Duque de Mantua has de ser,
alerta, mira que sirvas
à la que se llama Porcia,
advierte que es Serafina,
no enamores la Duquesa.

Fad. Si me industrias, si me avisas
de lo que pasa en palacio,
la Duquesa ha de ser mia.

Flor. Será tuya la mas bella,
que los campos vieron ninfa;
à mi sayo gironado,

y à mi ignorancia fingida
me vuelvo, véte con Dios,
pues de mi ingenio te fias.

Vanse, y sale la Duquesa.

Duq. Este jardin ameno,
de flores, plantas, y de frutas lleno,
el cielo nos retrata;
ese estanque de plata,
el cielo es cristalino:
las ruedas de esa azuda, que es camino
del agua artificioso,
son moviles primeros;
las rosas son luceros
del firmamento hermoso;
las otras flores bellas,
el numeroso exercito de estrellas.
El girasol, que mira
al poniente una vez, y otra al levante,
el sol, que el cielo gira,
y la luna menguante,
ò ya de su luz llena
la candida azucena:
estrellas, luna, sol, fuentes y flores,
todo me enseña amores,
y yo sola me hallo,
sin saber que es amor, ni deseallo.
Esa yedra se enlaza,
y el tronco de los alamos abraza;
alli la flor de Clicie, pena amando,
y à Apolo va buscando:
trepar quiere la murta por la parra;
y amando la violeta la pizarra,
besandola ha nacido:
alli canta en su nido
el ruiseñor amores;
alli rayos del sol aman las flores;
alli las fuentes quiebran
su cristal, y celebran
la jornada que hoy hacen
al mar, adonde nacen,
y à quien enamoradas
se vuelven despeñadas:
la flor de Clicie, murta, yerba y flores,
todo me enseña amores,
y yo sola me hallo,
sin saber que es amor, ni desealo.

Sale Porcia.

Porc. Sola vuestra Alteza?

Duq. Sí,
aunque no estoy sola, digo,
las veces que estoy conmigo.

Porc. Un sabio lo dixo así:
ya estan los competidores
avisados, y vendrán.

Duq. Di, Porcia, qué fingirán,
que vienen muertos de amores?

Porc. Donde ha de ser el festin?

Duq. Pareceme que es mejor
en aquese cenador,
palacio deste jardin.

Sale Flores de loco.

Flor. Alerta, madama mia,
que hay marranos en campaña.

Duq. Todo es temas con España:
mira, Roque, yo querria
que me digas la ocasion
de quererlos mal.

Flor. Dirélo:
Yo anduve con una muela,
cantarillo y carreton,
amolar cuchi, decia,
y con esto eché sin cuenta
à perder quanta herramienta
en la pobre España habia.
De un lugar à otro pasaba,
y un Español encontré,
Gallego pienso que fue,
pues descalzo caminaba.
Con un rio nos topamos,
y él, que sin botas venia,
dixo, que me pasaria,
como en la venta bebamos
à mi costa; yo acepté,
y estando en medio del rio,
me dixo el caballo mio:

Monsiur; respondile: qué?
Replicóme; di, qual es,
sin mentir, ni estar medroso,
qual es Rey mas poderoso,
el Español ò el Frances?
Yo respondí con temor,
tu Rey tiene mas poder,
y dexandome caer,
me dixo: A tu Rey traidor?
Escapéme medio ahogado,
y quantos asi me vian,
me tiraban y decian:
Gabacho pollo mojado.
Duq. Ya no me espanto, que tengan
enojado à Roque asi:
Porcia, traigan luz aqui.
Porc. Vendrán los musicos?
Duq. Vengan.
Vanse la Duquesa y Porcia.
Flor. Heme aqui loco en juicio,
muy falso y muy socarron,
como muchos que lo son
por holgar y andar al vicio.
En las Cortes y Palacios
usan muchos desta treta,
uno haciendose poeta,
y borrando cartapacios,
fino de Apolo, de Baco,
hace versos de horizontes,
ecos, relaciones, montes,
y no es loco, que es bellaco.
Otro insulto majadero,
cargado de habitos hay,
tan sin donayre, que tray
en la boca al mismo enero.
Otro, que anda todo el dia
lleno de ocio y de pereza
la capilla en la cabeza,
con circunstancias de espia.
Otro, locuras fingia,
y à sus bodas convidaba,
diciendo, que se casaba
con cierta señora; un dia
con docientos le amagaron,
y à su seso se volvió:
mas la musica salió
y los tres Duques llegaron.
Sale Urbino.
Urb. Bello jardin, tu belleza,
aunque irracional, y muda,
remedando está sin duda
la hermosura de su Alteza:
que al pintar naturaleza
sus divinos resplandores,
la tabla de los colores,
y pinceles arrojó,
y con esto derramó
nieve y jazmin sobre flores.
Sale Ferrara.
Fer. Cristal, que un marmol pequeño
estás siempre retratando,
bien sé que estás enviando
la hermosura de tu dueño;
porque el alva, con el ceño
de ver su rostro excedido,
y que Serafin-a sido
mas hermosa, ella lo siente,
y asi forma esta fuente
las lagrimas, que ha vertido.
Sale Parma.
Parm. Murtas, que en Chipre habeis sido
de Venus verde guirnalda,
remedando à la esmeralda,
que su color no ha perdido:
si la madre de Cupido
hallasteis allá envidiosa,
aqui estareis mas hermosa,
pues hallareis mas divina
la planta de Serafina,
que el cabello de la Diosa.
Sale Fadrique.
Fad. Murtas, rosas y cristales,
en quien ese jardin llueve
copos y aromas de nieve,
si sois rasgos y señales
de los rayos celestiales
de vuestro dueño, hermosas
son

son las sombras tenebrosas,
que será la luz divina,
sombra sois de Serafina,
cristales, murtas y rosas.

Flor. Majaderos cortesanos
los quatro me pareceis,
pues todos quatro quereis
ser Duquesos Mantuanos,
y à uno solo dirán sí:
par diez, si Duquesa fuera,
bien sé yo quien escogiera.

Urb. A quien, loco? *Flor.* Cuerdo, à mi.

Salen Damas, Porcia, y la Duquesa, y sientase Porcia en una silla, y los dos Duques en un banco, y cantan.

Mus. Al festin de la hermosa Duquesa
de Mantua gentil,
los galanes vienen à priesa,
cada qual servirla profesa
galan como abril.

Flor. Escoged, señora Duca,
linda como almoradux,
Duco, que pueda ser Dux
de Valencia, y aun de Luca.
Y si acaso le quereis
hombre robusto, voz gruesa,
escoged aquel, Duquesa,
que publica le quereis,
à este el sí se ha de decir;
pero si quereis enano
al Duquino Mantuano,
aqueste habeis de elegir.
Con el Español no hablo,
que aunque es galan como el sol,
es en efecto Español,
y me parece al diablo.
Urbino, Parma, Ferrara,
esta la Duquesa es,
merece un Delfin Frances,
grande Estado, linda cara.
Esta es Porcia, y no dichosa;
pobre, mas dama perfeta,
que sin ser fea, es discreta,
y sin ser necia, es hermosa.
Y advertid, amantes nuevos,
que esta, ni dueña, ni dama,
yo no sé como se llama,
sé que se sorbe cien huevos,
como quien hace una trova;
y esta que se llama Elisa,
tiene una cara de risa,
ni sé si de alegre ò boba.
Yo soy loco destas Donias,
y este que empieza à barbar
es maestro de danzar,
y tambien de ceremonias.
Y para decirlo en suma,
estos mentecatos son
ruiseñores de cancion,
con barbas en vez de pluma.
Agora, Roque, sentaos,
porque el festin ha de ser.

Porc. Diga lo que se ha de hacer
el maestro de saraos.

Fad. La falsa Porcia promete
con su hermosura rigores:
advertido anduvo Flores.

Maest. Traiga un page un ramillete.

Porc. Dad, maestro, aquestas flores.

Maest. A quien yo las llegue à dar,
una dama ha de danzar;
pero la dama, señores,
danza una vez. *Urb.* Siendo así,
las flores habeis de dar.

Fer. El festin he de empezar.

Fad. Dadme el ramillete à mi.

Maest. A una question les provoco,
y no me atrevo, señora;
dad vos las flores agora.

Porc. Dé el ramillete este loco
à quien le quisiere dar,
cesará la competencia,
y tengan los tres paciencia.

Urb. Volvamonos à sentar.

Flor A mi las flores me dan,
y loco en darlas seré:
¿ quien, à quien las daré?
doyselas al mas galan.

Daselas à Fadrique.

Duq. Como, di, si es Español,
el ramillete le diste?

Flor. Luego no entendeis el chiste?
porque le peguen los tres.

Fad. No atribuya vuestra Alteza
lo que hiciere à groseria:
yo confieso que venia
adorando esa belleza;
pero amor, naturaleza
segunda, mi inclinacion
forzó con tanta pasion,
despues que otra dama ví,
que estando fuera de mi,
no supe hacer la eleccion.
Amor, deidad poderosa,
en mi su fuerza mostró,
una cosa pensé yo,
y el amor hizo otra cosa.
Ir suele à coger la rosa
un galan en el jardin,
y encontrandose el jazmin,
sus candidas flores coge,
sin que la rosa se enoje,
pues se queda rosa en fin.
Adorando las estrellas,
muchos hay que al sol negaron,
las estrellas envidiaron
entre tantas luces bellas:
sois el sol, alva son ellas,
y alva la que mi alma adora,
perdonadme, gran señora,
si se atreve un Español,
à negar flores al sol,
por darselas al aurora.
Porcia tome el verde ramo,
haciendole celestial,
y recibalo en señal
de que su amante me llamo;
del alma la riqueza amo,
las del mundo son extremos,
que Españoles no queremos,
si la inclinacion baxé,
danzar el alta no sé:
Porcia, la baxa dancemos.

Danzan los dos, y cantan los Musicos.

Mus. Al festin de la hermosa Duquesa
de Mantua gentil,
los galanes vienen apriesa,
cada qual servirla profesa,
galan como abril.

Duq. Su Alteza es dueño y juez,
dé ella el ramillete, diga,
que el festin otro prosiga.

Porc. Délas Roquillo otra vez.

Flor. Duquesa, esos son errores
mayores, que mi locura:
soy yo mayo por ventura,
para andarme dando flores?
A ninguno mas se den,
ya no es fiesta, pues empieza
otra dama, y no su Alteza.

Urb. Este loco ha dicho bien,
porque su Alteza debia
ser suplicada primero.

Porc. Basta, ningun caballero
salga à la defensa mia,
que me enojaré; y agora
cese el festin. *Fad.* Del error
de mi no pasado amor
ya os pedí perdon, señora.

Vanse, y queda la Duquesa la postrera y Flores.

Flor. Señora Porcia, escuchad:
al Español que está fuera
una burla hacer quisiera,
no os vais tan presto, esperad.

Duq. Aun el enojo te dura?

Flor. Ce, Español, ce, que te llama
aqui fuera cierta dama,
con mas dicha, que hermosura.
Vén, Español, me dirás
unos requiebros aqui:
ay, qué viene tras de mi!
yo me escondo aqui detras.

Sale Fadrique, y Flores se esconde detras de la Duquesa.

Fad. Quien me llamó? ya he notado
que

que voz de un angel ha sido:
ò quien fuera el escogido!
Porcia, como fui llamado,
con gusto vengo, y forzado;
que si el fuego artificial
va en forma piramidal
à su elemento; asi yo
busco la voz que llamó,
como à centro natural.

Duq. No fuí.

Fad. Si muero yo
à ese no, en rigor extraño,
mateme tu dulce engaño,
no me desengañes, no:
quien cosa alegre gozó
en el sueño (pasion fuerte!)
que es ensayo de la muerte,
disgusto suele tener,
con ser soñado el placer,
de que alguno le despierte.
Un enfermo deliraba,
y grande Rey se fingia,
imperios y monarquia
en su locura gozaba:
sanó, y alegre no andaba,
diciendo: Gracias no doy
à quien me da salud hoy,
pues era Rey soberano
enfermo, y estando sano
un hombre ordinario soy.
Soñé que me habias llamado,
y en mi altiva fantasia
pudo causarme alegria
este bien, aunque soñado:
deliré, sol me he juzgado
que llamó à la hermosa aurora;
si este sueño mi alma adora,
y esta locura que veis,
señora, no me saneis,
no me desperteis, señora.

Duq. Este loco os ha llamado:
véte de ahí.

Vase Flores.

Fad. Loco fuera
quien à la voz no viniera
de un loco, que me ha tornado
cuerdo à mi, pues digo osado,
que hallé en este jardin verde
quien mis delirios acuerde:
si los otros locos son,
porque solo está en razon
quien por vos el seso pierde.

Duq. Amante de Serafina
habeis venido, señor,
no es de buen gusto el amor,
que à otra hermosura os inclina:
Quien dexa la clavelina
por el palido alelí?
Quien menosprecia el rubí
por la morada amatista?
sea vuestro amor con vista,
no esté vendado por mi.
Vos pobre, yo sin Estado,
seremos sin duda alguna
delirios de la fortuna,
risa y fabula del hado:
festejad enamorado
la belleza singular
de Serafina; mudar
objeto, no es de prudente:
Quien se admira de una fuente,
viendo el peligro del mar?

Fad. No os lo niega mi osadía,
ni mi locura lo crea,
amor pompas no desea:
si soy vuestro, y mia vos,
ricos fueramos los dos,
yo de amor, vos de hermosura,
vos de luz, yo de ventura;
hazlo amor, pues eres Dios.
Si fuente os habeis llamado,
permitid, que sin aviso
me mire como Narciso
en vos, de mi enamorado;
que estando en vos transformado,
ya no soy yo, sino vos,
y estuvieramos los dos,
yo Narciso, si vos fuente,

 vien-

viendonos eternamente;
hazlo, amor, pues eres Dios.
Duq. Daros licencia no quiero.
Fad. Palabras tan rigurosas?
Duq. Sí, que me faltan dos cosas,
que he de examinar primero.
Fad. Siendo así, la vida espero.
Duq. Son dificiles las dos.
Fad. Y vencidas, querreis vos?
Duq. Qué he de querer?
Fad. Qué? querer.
Duq. Podrá ser?
Fad. Sí puede ser;
hazlo, amor, pues eres Dios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Porcia, y la Duquesa.

Porc. Amas, señora?
Duq. Esa fue
inutil curiosidad,
dueño de mi voluntad
eternamente seré.
Porc. Si el Español se te inclina,
y viste que es mas galan,
tus afectos estarán
movidos.
Duq. Hoy, Serafina,
quatro cosas, es verdad,
quise examinar y ver,
y agora para querer
tengo andado la mitad.
Mas soy tan dueña de mi,
que he de vencerme, y no amar,
del amor he de triunfar,
no quiero amor.
Porc. Siendo así,
dame para amar licencia.
Duq. Amor sin licencia viene.
Porc. Tu respeto me detiene.
Duq. Ama, pero con prudencia,
no deslustres mi figura,
pues Serafina me llamo;
ya que saben que no amo,
no sepan que ama mi hechura:
Pero à quien te has inclinado?
Porc. A Don Fadrique, señora,
que me desprecia, y te adora,
y eso mismo me ha obligado.
Duq. Qué mugeril condicion!
Mira, Porcia, yo quisiera,
que tu voluntad tuviera
ese amor ò inclinacion
à uno de esos Duques, pues
todos te muestran amores,
siendo tan ricos señores:
Don Fadrique es pobre, aunque es
de ilustre genealogia.
Porc. No importa, obligada estoy;
si ama à Porcia, y Porcia soy.
Duq. Extraña sofisteria!
ama el nombre ò la persona?
Porc. Pareceme que te pesa.
Duq. Porcia, gran malicia es esa;
pero en efecto me abona
permitirte que ames; ama,
mira, inquiere y favorece,
con la atencion que merece
la obligacion de una dama.
Porc. Esto consigo lo trae
mi decoro y advertencia,
pues amo con tu licencia.
Ola.

Sale Flores.

Flor. Señora.
Porc. Quien hay
en la antecamara?
Flor. Está
un hombre, que no quisiera
verle jamas allá fuera.
Duq. Su loca tema será.
Flor. Pues Porcia de mi enfadada,
Porcia males me desea:
plegue à Dios que yo te vea
con el Español casada,
que es la mayor maldicion.
Duq. Está Don Fadrique ahí?
Flor. Fadri, quien?

Duq. Fadrique. *Flor.* Sí,
porque es-pera de Aragon.
Porc. Dile que entre.
Flor. Alfeñique,
entrad buen hombre, que yo
no sé vuestro nombre, no,
solo sé que acaba en ique.
Sale Fadrique.
Fad. Si me manda vuestra Alteza
en que le sirva, seré
tan dichoso, que tendré
por imperio, por grandeza,
por noble timbre y blason
de mis armas, de servilla
con este, y esta cuchilla,
rayo que fue de Aragon.
Porc. Embarazada me veo; *ap.*
como diré mi cuidado?
Duq. Parece que me ha pesado: *ap.*
eso no; grave trofeo
yo misma he de ser de mi:
corazon, no sintais pena,
ame Porcia norabuena,
vamonos, alma, de aqui. *Vase.*
Fad. Ay, qué se va la Duquesa! *ap.*
si el verme la da pesar?
mas pues me volvió à mirar,
sin duda que no le pesa.
Porc. O este fausto, ò la grandeza, *ap.*
que fingida represento,
no le dan atrevimiento,
ò no ve en mi la belleza
de Serafina cruel,
si ha sido mi inclinacion;
mas digale mi pasion
al descuido este papel.
Fad. Ya que no me habeis honrado,
mandandome, mi señora,
licencia me dad agora
para volver desdichado.
Porc. Pienso que no me ha entendido,
ò que el papel no miró;
ese papel se cayó.
Fad. A mi no se me ha caido.
Porc. Levantadle.
Fad. No es fineza,
y desacato se llama:
señoras, hay una dama,
que dé un papel à su Alteza?
Sale la Duquesa.
Duq. Sí daré, yo estoy aqui.
Porc. Poco tu cuidado tarda.
Duq. Señora, si estoy de guarda,
fuerza es que me toque à mi.
Porc. Señora, si estás queriendo,
para qué me permitiste
amar?
Duq. Yo querer? yo amar?
te engañas, vuelvome à entrar;
mentiste, Porcia, mentiste. *Vase.*
Fad. Què serán estas salidas *ap.*
de Serafina? sospecho,
que proceden de su pecho.
Porc. Como os va en Mantua?
Fad. Señora,
como me puede ir à mi
en una tierra, en quien vi
dos cielos juntos agora,
aunque el uno se encubrió
agora de mi presencia?
Porc. No os doy para eso licencia
hablando conmigo.
Fad. Yo
pienso que sentis enojos
de aquel mi pasado error.
Porc. Si en los labios hay rigor,
piedades hay en los ojos.
Sale la Duquesa.
Duq. Allá dentro no sosiego,
sin saber de qué me aflijo,
pienso que por mi se dixo,
gustoso desasosiego.
Fad. Ya podré decir, señora,
que el cielo sin nubes vi,
y al sol, fenix de rubí,
entre perlas del aurora.
Porc. Ya pienso que me ha entendido,
y me quiere (ay infelice!)

por

por Serafina lo dice,
no pensé que habia salido:
qué quereis, Porcia?
Duq. Pretendo,
y bien, que sola no estés.
Porc. Necio advertimiento es,
pero ya tu intento entiendo.
Duq. Vén à escribir.
Porc. Luego iré.
Duq. Si la llamo, y la porfio, *ap.*
se sabe el engaño mio:
qué he de hacer? la sufriré:
para qué estás porfiando,
si ves que ya no te quiere?
Porc. Yo sé que por mi se muere,
aunque tu lo estés negando.
Duq. El papel no alzó.
Porc. Fue necio,
ò no le vió.
Duq. Fue desprecio,
ó sino miralo agora.
Dexa caer un guante.
Fad. O con cuidado, ò acaso, *ap.*
cayó un guante de mi cielo,
por dar estrellas al suelo,
yendose el sol à su ocaso;
alzarlo quiero atrevido:
este guante se os cayó.
Duq. Quereis que le tome yo?
vos mismo habeis advertido,
que no es decente primor
llegar à prendas de dama.
Fad. Ella se ha enojado, ò ama. *ap.*
Duq. Favor es, y no es favor. *Vanse.*
Fad. Corazon, buenos quedamos,
sin saber si es mal ò bien,
si fue favor ò desden,
el ingenio discurramos.
Ella no ha querido el guante,
porque à mi mano llegó:
luego à mi me despreció?
luego en vano soy su amante?
Ella guante no ha querido
por dexarme à mi con él:
luego no ha sido cruel?
luego estoy favorecido?
Ambos argumentos son,
que estan en balanza igual,
no espero el bien, dudo el mal:
ò barbara confusion!
No dixera airada y fiera,
que alli el guante no queria,
si à mi me favorecia?
no dixera, sí dixera.
No dexara, antes tomara
el guante ofendida alli,
si me despreciara à mi?
no dexara, sí dexara.
La duda se queda en pie,
confuso esté mi alvedrio,
ya temo, ya desconfio:
Muger, ò monstruo, qué haré?
Aquel emblema eminente
del Fauno, que convidó
al hombre, y manjar le dió,
uno helado, otro caliente,
viene à proposito: estaba
el Fauno considerando,
que el manjar que está helando,
con soplos lo calentaba
el hombre; y tambien notó,
aunque barbaro imprudente,
que el manjar que era caliente
con sus soplos enfrió.
Véte, le dixo, al momento,
que no quiero compañia
con quien calienta y enfria
con solo su mismo aliento.
Lo mismo diré, aunque amante,
véte, muger singular,
porque no quiero adorar
à quien da en un mismo guante
calor de bien celestial,
yelos de mortal desden,
guante que parece bien,
guante que parece mal.
Sale Flores.
Flor. Qué tenemos? hay mohina?

Fad. Qué esfinges los hombres amen!
Flor. Esta noche hay otro examen,
saber quiere Serafina
quien es mas cuerdo y discreto;
en aqueste cenador
hay conclusiones de amor:
vén prevenido en efeto,
que sepas mas que el diablo;
no hables à tiento, ni à bulto,
no hables afectado y culto,
no me juegues de bocablo:
No hables à priesa, ni espacio,
di valimiento, desayre,
de buen gusto, de buen ayre,
que es lenguage de palacio.
Di antonomasia, bien suena,
di crepusculos del dia,
habla con antipatia,
di perifrasis: qué buena!
Di versos claros y graves,
aunque no importa saber
sino embustes, para hacer
que entiendan todos que sabes;
véte, señor, à estudiar.
Fad. Flores, no hay arte en efeto,
para parecer discreto,
sino es el serlo ò callar.
Flor. Mucho hablar de locos es,
y de bobos callar mucho:
véte, pues, que un avechucho
ha salido de los tres.
Fad. Flores, mira, bueno fuera
que leyera este papel. *Vase.*
Flor. Yo haré que responda à él,
aunque responder no quiera.
Sale. Urbino.
Bien vengas, Duque de Urbino,
vuestro nombre es muy felice,
porque quien Urbino dice,
por fuerza pronuncia vino.
Urb. Si tortola en verde ramo
arrulla, y cada gemido
alma irracional ha sido,
que está diciendo, yo amo;
si, à la musica y reclamo,
que de su consorte alcanza,
rayo de pluma se lanza,
ama, y espera favor,
teniendo yo mas amor,
tengo menos esperanza.
Si la leona mas fiera
en los asperos desiertos,
páre sus hijuelos muertos,
y darles la vida espera
bramando, de la manera
que su bruto amor alcanza;
si espera tener mudanza
en sus ansias y dolor,
teniendo yo mas amor,
tengo menos esperanza.
Flor. Qué estais glosando entre vos?
Urb. Roque, valerme podeis.
Flor. Como de un loco os valeis?
Urb. Como lo somos los dos;
cuerdo serás si me traes
deste papel la respuesta,
y otra tendrás como aquesta.
Flor. Nada de contado dais;
como pagais el traer,
pagad tambien el llevar,
porque son simple el fiar,
y embustero el prometer.
Urb. Bien has dicho, Roque, toma,
haz que lea este papel.
Dale una cadena.
Flor. Para que responda à él:
Idos luego, porque asoma
otro Moro en la estacada;
cadena al cuello me puso,
mi locura será el uso,
si es locura aprovechada.
Vase, y sale Ferrara.
Fer. El tiempo todo lo cria,
todo el tiempo lo deshace,
el sol hermoso renace,
y despues fenece el dia.
Rayos Jupiter envia;
el semblante negro y fiero

del ayre pasa ligero;
sale el Iris de color,
y solamente en mi amor
ni hay mudanza, ni la espero.
Flor. Què hay, Duquesa de Ferrara?
Fer. Si este loco un papel diera
à la Duquesa, ya fuera
quien mi temor consolara:
sabrás hacer que este lea
la Duquesa?
Flor. Sí sabré;
pero no se le darè.
Fer. Si le das, habrá presea,
y aun otros premios mayores,
si respuesta, Roque, traes.
Flor. Mirad, hay oficios tres
en España de señores,
y à mi se me han olvidado,
referidlos al instante.
Fer. Pienso que son Almirante,
Condestable, Adelantado,
estos tres pienso que sí.
Flor. Agradame este postrero,
con ese oficio le quiero.
Fer. Un diamante y un rubí,
que son de Ceylan, dirán
mi amor, y mi estimacion.
Flor. No son vuestros!
Fer. Mios son.
Flor. Dice que son de Ceylan;
yo tendrè cuidado: à Dios.
Fer. Mira, Roque, que le lea.
Flor. Parma viene, no nos vea
hablar à solas los dos.
Vase, y sale Parma.
Parm. Tal vez facil instrumento,
que nunca se imaginó,
dificultades venció,
pudo mas que el agua y viento:
en el humedo elemento
la nave mas impelida,
de un pequeño pez asida,
suspensa en su cuerpo está;
quizá este necio será
instrumento de mi vida.
Roque, sabrás (no lo dudo)
decirle bienes de mi
à la Duquesa?
Flor. Señor, sí,
que en efecto no soy mudo.
Parm. Mira que me has de alabar
à mi mas en su presencia.
Flor. Pues no tienes mas prudencia?
de un loco te has de fiar?
haz cuenta que ya lo digo?
pero solo no dirè
que eres liberal.
Parm. Por què?
Flor. Porque no lo eres conmigo.
Parm. Diamantes hay.
Flor. No los quiero,
porque las piedras perecen,
si los hombres amanecen
cuerdos una vez. Dinero
es el punto, y es el centro
donde va todo à parar.
Parm. Esta bolsa has de tomar.
Dale una bolsa.
Flor. Què caballos corren dentro,
rucios, bayos ò castaños?
Parm. La diferencia no ignoro,
bayos son, pues que son oro.
Flor. Guardete el cielo mil años,
y à la Duquesa tambien,
porque si tu amor la agarra,
habrá una Duquesa Sarra,
y un Duque Matusalen.
Vase, y salen Urbino y Ferrara.
Urb. Como à centro natural
à este palacio venimos.
Parm. De esa suerte bien vereis,
que estoy en el centro mio.
Fer. Don Fadrique no le pierde.
Parm. Cortès fue, pues no ha querido
competencias con nosotros.
Urb. Blasonando à Mantua vino,
que adoraba la Duquesa;
mas sucedióle lo mismo

que

que silvestre mariposa,
à una rosa pone sitio,
cercandola al rededor,
para beberle el rocío
del alva, menudo aljofar
en aquel carmesí vivo;
y luego viene à sentarse
en la malva, y el espino,
ò en otra yerba mas vil.
Fer. Si es arrogante, y no rico,
ame à Porcia, que es tan pobre,
ù de vano perdió el juicio,
y enamore una criada.
Parm. Para verle deslucido,
pues que caballo no tiene,
corramos mañana, amigos,
una sortija.
Fer. El viene ya,
corramosla, bien has dicho.
Sale Fadrique.
Fad. Señores Duques, si un tiempo
competidores nos vimos,
ya les dexo el campo solo,
de la pretension desisto
de la Duquesa.
Urb. Bien hace,
porque este es mejor camino
para no quedar burlado
de su esperanza.
Fer. Y bien hizo,
que aunque es Porcia una criada,
que habrá de estar en servicio
de uno de nosotros, tiene
buena cara, hermoso brio.
Fad. La Porcia que adoro yo,
y la dama que yo sirvo,
los dos imperios del orbe,
por quienes ha merecido,
ni en discrecion, ni en belleza,
ni en la sangre, ni el aviso
la iguala dama ninguna:
y con los tres no compito,
porque son mis pensamientos
los orbes, los epiciclos
por donde van los planetas
siguiendo el cabello rizo
del sol.
Urb. Por muchos respetos,
à la Duquesa debidos,
esto no ha de reducirse
à duelo, ni desafio:
mantened vos una justa
en ese celebre circo,
sustentando esa opinion.
Fad. Sí mantendré.
Fer. Pues, Urbino,
vamos, que para mañana
esta fiesta real publíco.
Vanse Urbino y Ferrara.
Fad. La colera me ha cegado,
no sé lo que he prometido,
que como estoy en desgracia
del Rey Alonso, mi tio,
ni caballo, ni dineros
tengo ahora: Ha desvarios
de la fortuna cruel!
qué los montes, y el abismo
de las aguas encerradas
tengan tesoros tan ricos,
y el hombre viva anhelando
con hidropicos designios,
sediento de sus entrañas;
y que el humano artificio
de los concavos del mar,
de las bovedas y riscos,
de los montes, sus tesoros
saque à la luz de los siglos;
y que luego la fortuna
los reparta à su alvedrio,
siendo loca y miserable,
con los varones mas ricos!
Sale Flores.
Flor. Aun no he dado tu papel;
tristeza en tu aspecto miro:
qué tienes, di? *Fad.* Que una justa
en este celebre circo
he de mantener, siendo,
por lo que tu sabes, Iro,

el pobre mas celebrado
de los Poetas antiguos.
Flor. Tu, siendo mi dueño? no.
Tu pobre, mientras yo vivo?
Te has engañado, señor;
esta cadena, un bolsillo,
y dos sortijas te entrego,
de valor tan excesivo,
que puedes comprar libreas
y caballos: estos mismos,
que te motejan de pobre,
esto te han contribuido,
porque compitas con ellos;
gasta bien, y sal lucido,
que mas han de dar si puedo.
Fad. Eres, Flores, un prodigio
de lealtad, eres las flores
sobre quien llueve el rocio
la aurora, brindando aljofar,
porque en los prados floridos
beba en buscarlos de rosas
las lagrimas que ha vertido.
Flor. Soy Español, y esto basta,
porque con lealtad te sirvo,
tanta, que con ser criado,
no soy, señor, tu enemigo.
Vanse, y salen Porcia y la Duquesa.
Porc. Pues sola te puedo hablar,
mil quejas pretendo darte.
Duq. Dilas, que quiero escucharte.
Porc. Habrá quien pueda parar
un caballo en la carrera?
aguila que va ligera?
ò delfin que corta el mar?
Pues di, como será bueno,
que tu detener pretendas
caballo, que va sin riendas,
y que no sabe de freno?
Ni al aguila mas suprema,
que volando caudalosa,
hecha del sol mariposa,
las alas en él se quema?
Ni al delfin, ave sin plumas,
que en los pielagos del norte,
no habrá rayo que así corte
montes de nieve y espumas?
Si es amor aguila en fin,
que alas tiene, y es veloz;
si es un caballo feroz;
si es un ligero delfin,
que nada en llanto y en fuego:
por qué amar me permitiste,
y en el centro me pusiste,
para detenerme luego?
Duq. Escucha, Porcia, qué rio
en sus principios no es fuente,
que se pasa facilmente?
Qué arbol pompa del estio,
y magestad singular,
que en la campaña se ve,
en sus principios no fue
vara facil de arrancar?
Amor, como planta, crece
arbol copioso y sombrio,
amor crece como rio,
abismo del mar parece.
Pero en su principio honesto
es fuente breve y escasa,
que facilmente se pasa,
vara que se arranca presto.
Impedir quise tu mal,
vitorias de amor enseño,
quando es un arbol pequeño,
quando es un breve cristal.
Sale Flores con tres papeles.
Flor. Señores muy principales,
Roque el Secretario viene,
y aqui las consultas tiene,
despachemos memoriales.
Solos estamos los tres,
despachemos; estos dos
son, Duquesa, para vos,
y este para Porcia es.
Porc. Papeles me traes à mi?
Flor. Dexad, Duquesa, quereros
de esos Duques majaderos.
Porc. Responderélos así:
Porcia, rompe ese papel.

Duq. Sin verle, no es tirania?
Porc. Rompele por vida mia.
Rompele los dos papeles.
Duq. No he de responder à él?
Lee. Amo sin ser entendido,
gimo sin ser escuchado,
lloro sin ser consolado,
muero sin ser socorrido.
Flor. Qué lastimado que ama!
Duq. Quien le escribió?
Flor. Esa basura,
ese que es el mas galan,
que no sé como se llama.
Duq. Bien cantada ha de sonar
la letra.
Porc. Respondes? *Duq.* No,
dos versos añado yo
para poderlos cantar. *Escribe.*
Flor. Ola, Musicos, no veis
que entran los Duques, y es hora?
Salen los quatro, y Musicos, y sientanse.
Duq. La Duquesa, mi señora,
manda, que esto le canteis.
Flor. Sin quatro amantes tan fieles
no podemos tener fiesta,
à mis Duques la respuesta
darán aquestos papeles,
y à ti, Español, la darán
los Musicos.
Porc. Deseosas
de saber algunas cosas
todas mis damas estan.
Urb. Discurramos bien ò mal,
proponed.
Porc. Si una muger
sola hubiese de tener
una cosa buena; qual
mas conveniente seria?
Urb. Si le da naturaleza
ilustre sangre y nobleza,
la parte mayor tendria:
que lo noble y generoso
da estimacion y ventura,
aunque no tenga hermosura,
y aunque le falte lo hermoso.
Fer. Qué imperio, qué nacion fiera
la hermosura no ha vencido?
si hermosa hubiera nacido,
reynos é imperios tuviera:
todo lo sabe vencer
una belleza preciosa;
sin ser noble, siendo hermosa,
feliz fuera esa muger.
Fad. El hombre no tiene puesto
en la honestidad su honor,
pues puede ser gran señor,
gran varon, sin ser honesto;
porque tiene que pelear
à virtud y bizarria,
discrecion y valentia,
ù otra virtud singular.
Siempre el hombre será honrado,
si afrenta no ha recibido,
la muger asi no ha sido,
que solo tiene librado
su honor en honestidad;
de suerte, que si à una dama
le faltase buena fama,
qué le importa la beldad,
ni el ser en todo perfeta,
ni la humana discrecion?
Con tener buena opinion,
es noble, hermosa y discreta.
Flor. Vitor, vitor le dixera,
par diez, si Español no fuera;
él es galan y discreto:
cantad.
Mus. Amo sin ser entendido,
gimo sin ser escuchado,
lloro sin ser consolado,
muero sin ser conocido:
ame, gima, llore y muera
quien vida y favor espera.
Duq. Qual amante eligirá
una muger, si es prudente,
el mas galan, ò valiente,
ò discreto?
Urb. Claro está,

que al valiente elegiria,
que la estimacion segura
da à la muger la hermosura,
y al hombre la valentia.
La delicada belleza
hace à la muger, muger;
y al hombre, hace hombre el tener
espiritu y fortaleza.
Fer. Galan, amante y felice
se confunden; no se llama
el valiente de la dama,
sino que el galan se dice,
por ser virtud de mas peso;
y asi en los festines dan
el premio de mas galan
las mismas damas por eso.
Parm. Si galas, estimacion
con el Dios de amor tuvieran,
sus alas del fenix fueran,
y sus plumas del pavon.
Desnudo amor, y con alas,
solo en sus flechas se fia:
luego quiere valentia?
luego amor no quiere galas?
Fer. Alas de colores tiene.
Urb. Por las flechas es temido,
que las alas son su olvido.
Flor. Luego lo errará el que viene?
Fad. La discrecion es union
de todas virtudes, que es
cuerdo, prudente y cortés
el que tiene discrecion.
Si en él virtud de prudente,
y de cortesano estan,
sabrá à tiempo ser galan,
sabrá à tiempo ser valiente.
Si es valentia, en efeto,
guarda la vida y honor,
quien ha de saber mejor
ser valiente, que el discreto?
Principalmente, señora,
que la gala pertenece
à la edad, y esta florece,
como en el tiempo la hora.
A la fuerte juventud
es dada la valentia,
y en la vejez se resfria
esta gallarda virtud.
El hombre joven se engaña,
si en verdes años se fia.
O qué bien que lo decia
un gran Poeta de España
en un soneto, que advierte,
que pasa la vida asi,
como rosa y alelí!
Duq. Como dice? *Fad.* De esta suerte:

Flores, que fueron pompa y alegria,
despertando al alvor de la mañana,
à la tarde serán lastima vana,
muriendo à manos de la noche fria.
Aquel carmin, que al cielo desafia,
iris listado de oro, nieve y grana,
será escarmiento de la vida humana;
tanto comprehende el termino de un dia.
A florecer las rosas madrugaron,
y para envejecerse florecieron,
cuna y sepulcro en un boton hallaron.
Tales los hombres sus fortunas vieron,
en un dia nacieron, y espiraron,
que pasados los siglos, horas fueron.

Flor. Aunque soy loco en Palacio,
cuerdo otras veces he sido,
y asi una cosa he leido
en las obras del Bocacio,

que quiero experimentar.
Duquesa, una flor me da
del cabello. *Porc.* Para qué?
Flor. A Urbino se la he de dar;
tomad, quien tiene una banda?
Parm. No la traigo. *Dasela.*
Fer. Fue mi olvido.
Flor. Al Español se la pido;
haced lo que Roque manda.
Fad. Tomala pues.
Dale una banda.
Flor. Tomad vos,
Doña Porcia, mi señora,
sin escrupulos, y agora
disputen qual de los dos
es el mas favorecido.
Fer. Ninguno, pues son favores
dados de locos errores.
Urb. Ninguno favor ha sido,
pues la dama no los da.
Fer. Supongase, si los diera.
Urb. Mas favorecido fuera,
si en mi mano propia está
lo que en su cabello estuvo.
Fad. Mio es el mayor trofeo,
si en manos de Porcia veo
banda, que mi pecho tuvo.
Urb. Esta rosa es favor, pues
diré que fue luz del dia.
Fad. Y la banda que fue mia,
pero ya de Porcia es.
Urb Favores las damas dan,
y el favor le trae quien ama.
Fad. No es mas que tenga la dama
prenda alguna del galan?
Urb. Desde hoy me empiezo à esforzar.
Fad. Desde hoy empiezo à vivir.
Urb. Gloria ha sido el recibir.
Fad. Mas glorioso ha sido el dar.
Porc. Prendas à quien adoró,
da el sugeto que es amado.
Fad. Luego soy galanteado,
pues que doy las prendas yo?
Porc. Zelos exhalan mis ojos; *ap.*
si la ocasion tengo asida
de ser Duquesa fingida,
templar tengo mis enojos.
Gran enfado he recibido,
no entres, loco, mas aqui:
qué flor no fenece asi?
qué flor engaño no ha sido?
Tomad vuestra banda vos,
idos, Duques, en buen hora.
Duq. Muy terrible estás, señora.
Fer. Sin favor quedan los dos.
Vanse, y quedan solo la Duquesa, y Fadrique.
Duq. Ha Español?
Fad. O qué alegria!
Vueseñoria, qué manda?
Duq. Que no os pongais esa banda,
proponiendo que fue mia;
sin voluntad la tenia,
que no fue antojo liviano
tomarla de vuestra mano:
rompedla como la flor
de la Duquesa. *Fad.* Señora,
si es que pretendeis ahora,
que no parezca favor
trayendola, no es mejor
que os la vuelva? no lo digo,
porque asi favor consigo,
sino porque claro está,
que mas segura estará
de mi con vos, que conmigo.
Tomadla, señora mia,
rompala vuestra belleza,
que asi lo hizo su Alteza
con la flor que no queria.
Banda, que fue luz del dia
en vuestra mano, un instante
no ha de ser estrella errante,
pasando del soberano
oriente de vuestra mano
à la sombra de un amante.
Duq. Otra vez en mi poder?
hacedla pedazos vos.
Fad. Partamosla entre los dos,
que

que es lo miſmo que romper,
y no la podré traer,
ſeñora, ſi eſtá partida,
y à mi vida parecida,
quando entero no lo digo,
que el alma no eſtá conmigo,
deſde vos me da la vida.

Duq. Por romperla lo conſiento.

Fad. El alma y el cuerpo ſon
un compueſto y una union
de una vida y un aliento,
pues vida ſin alma ſiento,
porque ella, y mi voluntad,
eſtan en vueſtra deidad,
ſin partirme, ni morir.

Saca la daga y partela, y cada uno ſe queda con ſu parte.

Eſta banda ha de vivir
en virtud de eſta mitad.

Duq. Flores y ſombra ligera
vueſtras eſperanzas ſon.

Fad. No decis en la cancion,
ame, gima, llore y muera
quien vida y favor eſpera?

Duq. Quien eſpera dixe yo,
pero no quien no eſperó.

Fad. Qué eſperar no he de poder?

Duq. Falta un examen que ver.

Fad. Y eſperaré entonces? *Duq.* No.

Fad. Eſe no mi muerte ha ſido;
qué eſperar has de negar?

Duq. Sí, que quien dice eſperar,
dice no haber conſeguido.

Fad. Luego ya dicha he tenido?

Duq. Aun eſperar no os conſiente
mi rigor. *Fad.* Amor, detente, *ap.*
pues tantas dudas nos dan.

Duq. El es diſcreto, y galan,
quiera amor que ſea valiente.

JORNADA TERCERA.

Salen Ramon y Flores.

Flor. Pues de Napoles llegaſte
en dia de tanta fieſta,
Ramon, todas eſas voces
que has eſcuchado, celebran
vitorias de Don Fadrique,
mantener en una tela,
que es una juſta; y mandó
caprichoſa la Duqueſa,
que torneo de à caballo
fueſe, y no juſta.

Ram. Qué intenta
la Duqueſa en tal rigor?

Flor. Quiſo que à peligro vieran
ſus vidas los caballeros,
que la ſirven y feſtejan,
por examinar qual es
mas valiente; es una tema
en que ha dado eſta muger,
aunque locura parezca,
que ha de ſer quien es ſu amante
valiente por excelencia,
ya que en otras calidades
los ha probado.

Ram. No cuentan
de muger ninguna tal.

Flor. Es con todo extremo bella
y fantaſtica; diez dias
ha que encubre ſu grandeza,
fingiendoſe Porcia, y pueden
ſu cuidado y diligencia
diſimular y fingir,
ſin que eſos Duques lo entiendan
ella ſale, Ramon, véte,
y no te vea ſu Alteza.

Vaſe Ramon, y ſale la Duqueſa.

Duq. Qué hay, Roquillo?

Flor. Qué ha de haber?
mucho peſar y triſteza
de que eſe Eſpañol ſoberbio
à mis tres amigos venza:
Qué no quiera la fortuna
derribar tanta ſoberbia
eſpañola! Qué no hubieſe
un gigante de gran fuerza
de algun libro deſatado

de

de caballerias necias,
que defcomunal y bravo
fu pan de perro le diera?
Habeis vifto algun cohete
andar cruzando la tierra,
aqui, y alli fin parar,
hafta que cruxe ò rebienta?
Afi andaba aquel matante
de uno en otro con prefteza
dando golpes, que era ver
(ha Porcia, quanto me pefa!)
quatrocientas herrerias;
un juego de bolos era,
el Efpañol los birlaba,
pues tambien birló al que llega.

Vafe, y fale Urbino.

Urb. O Porcia! ò feñora mia!
en hora dichofa y buena
te veo, donde podré
fuplicar que favorezcas
mi pretenfion: Porcia iluftre,
feis mil ducados de renta
ofrezco para tu dote,
fi difpones que yo fea
Duque de Mantua, y efpofo
de aquella ingrata belleza
de Serafina. *Sale Fadrique.*

Duq. Señor,
haré por vos quanto pueda.

Urb. Defde el punto que te vi,
Porcia hermofa, dixe, aquefta
iluftre fangre contiene,
y parece hermofa piedra
engaftada en metal pobre;
quien, mi feñora, te viera,
que no conociera luego
el animo, la grandeza
de tu pecho generofo?
Al sí que me has dado es fuerza,
que alegre y agradecido
tu efclavo perpetuo fea;
qué mal pueden encubrirfe,
quando pulfan las eftrellas
fus vifos y refplandores!

Duq. Véte, Duque, en hora buena,
que tu dama ferá tuya.

Urb. Tuya mi vida y hacienda. *Vafe.*

Fad. Fortuna adverfa, qué es efto? *ap.*
luego conocí quien eras;
qué mal pueden encubrirfe,
quando pulfan las eftrellas
fus vifos y refplandores!
amor, ò muerte, ò paciencia.

Duq. Don Fadrique, eftais canfado
del torneo?

Fad. Qué no muera *ap.*
quien oye tales razones!
Al sí que me has dado es fuerza,
que alegre y agradecido
tu efclavo perpetuo fea:
Serafina elige al Duque,
ella le dixo quien era;
mi defengaño ha llegado,
pero mi muerte no llega,
porque fi el morir es dicha,
la vida ha de fer eterna.

Duq. Don Fadrique de Aragon,
qué fufpenfion es aquefta?

Fad. Y tu dama ferá tuya, *ap.*
tuya mi vida y hacienda:
yo lo vi, yo lo efcuché,
amor, ò muerte, ò paciencia.

Duq. Ya parece frenesí,
defpierta, Efpañol, defpierta.

Fad. Bien has dicho, fi fue fueño
mi efperanza lifonjera.

Duq. Qué te divierte?

Fad. El oirte.

Duq. Qué te fufpende?

Fad. Mis quejas.

Duq. Qué has oido?

Fad. Mis defdichas.

Duq. Qué tienes?

Fad. No sé que tengo.

Duq. Qué te aflige?

Fad. Qué? la vida.

Duq. Y qué fientes?

Fad. No perderla.

Duq. Qué dices?
Fad. No sé que digo.
Duq. No te entiendo.
Fad. Ni me entiendas;
por eso pido al amor,
que me dé muerte ò paciencia.
Duq. Yo no asistí en el torneo,
en él estuvo su Alteza
tras de verdes celosias,
pero yo he estado indispuesta.
Fad. Aun esto mas? eso falta:
Sabes, di, como sustenta
este brazo, que yo sirvo
la mas celestial belleza
deste mundo?
Duq. Asi lo has dicho
en el cartel.
Fad. Pues si es esta
la causa deste torneo,
no honralle con tu presencia
no fue cruel tirania?
Y si lo viste, y lo niegas,
no es sequedad mas cruel?
Duq. Cuenta, Don Fadrique, cuenta
el suceso del torneo,
para que yo te agradezca
el mantenello, y contallo.
Fad. Disimularé mi pena
hasta mayor ocasion:
escucha, y es bien que adviertas
que la colera me obliga
à contalle sin modestia.
Llegó el dia del torneo,
y un cartel::-
Duq. Detente, espera,
pues qué colera es la tuya?
Fad. No quieres tu que la tenga,
si veo que diste un sí
al Duque de Urbino? *Duq.* Es necia
esa presuncion, Fadrique,
y à palabras tan groseras
no doy yo satisfaccion.
Hace que se va.
Fad. Espera, señora, espera.
Duq. Vuelvo, por solo escuchar
esa relacion: empieza.
Fad. Yo no entiendo esta muger.
Duq. Refiere, ò voyme. *Fad.* Está atenta

Murmurando de mi, porque servia
dama de la Duquesa, y yo enojado
respondí, que en beldad y bizarría
ninguna deste mundo la ha igualado:
Y que tanta verdad defenderia
con valor en campaña ò en poblado;
à la plaza salí, gallardo y fiero,
con nombre del dudoso caballero.

Y quando::- *Duq.* Esperad un poco;
primero es razon que sepa,
por qué os llamais el dudoso?
Fad. Pues hay mas dudas que tenga
un amante desdichado?
siempre confuso me dexas
con acciones à dos visos;
ya me das de amar licencia,
ya matas mi confianza,
ya la licencia me niegas,
ya me dexas con un guante,
enojo en los labios muestras,
piedad en los ojos tienes,
ya la banda me desprecias,
ya la admites, ya la rasgas,
ya te quedas con la media.
Eres, en fin, parecida
à la que llamaron hiena,
animal tan enemigo
del hombre, que con cautela
vuestra voz finge, y suspende
el caminante, que piensa
que es afligida muger.
Sigue la voz de la fiera,

da on sus garras, halla muerte,
y ella furiosa y sedienta,
vase à una fuente à beber,
y al ver su rostro se acuerda,
que mató su semejanza,
y alli con lagrimas tiernas
llora el mismo que mató.
De donde dixo un Poeta
de aquellos, que las auroras
tienen à sus musas gratas:
si me quieres matar, por qué me lloras?
y si me has de llorar, por q̃ me matas?

Duq. El ignorante halla dudas,
donde no las hay: piensas,
que has tenido viso alguno
de favor? bien claras muestras
te di siempre de no amar,
y pues en vano te quejas,
quejate contigo mismo:
qué cruel estoy! *ap.*

Hace que se va.

Fad. Espera,
ya me matas: ò qué Circe! *ap.*

Duq. Refiere, ò voyme.

Fad. Está atenta:

De la batalla ò fiesta llegó el dia,
ere cada balcon florido Mayo,
vieron primero la persona mia
sobre los hombros de un hermoso bayo:
pisó el circo gentil con bizarria
aquel hijo de Betis, y de un rayo,
haciendo como diestro en los torneos,
corcobetas una vez, otra escarceos.

Caminando à la tienda de campaña,
no cesaban las caxas y clarines,
las damas repitieron viva España,
y aun me vertieron candidos jazmines:
una sirena, cuya voz engaña,
llevada sobre el mar de dos delfines,
mi empresa fue, la letra: En esta calma
me lleva amor para anegarme el alma.

Pero si me abrazo en zelos,
y mi corazon rebienta
con agravios declarados,
como desata la lengua
palabras disimuladas;
si dixiste al Duque fiera,
que no te ves en la fuente,
por no convertirte en cera?
La piedad queda contigo,
que con una cruel te quedas,
que yo no puedo contar,
quando agravios me atormentan,
acciones que no agradeces:
tu me matas.

Duq. Oye, espera:
el Duque me dixo aqui,
que por él intercediera
con la Duquesa, que hiciese
por su amor la diligencia:
sí le dixe, y este sí
escuchaste.

Fad. No pretendas
dar color à mis rezelos.

Duq. Engañaste, y si supiera,
que de mi fe imaginara
la mas minima sospecha,
no diera satisfaccion
à palabras tan groseras.

Fad. No hay quien te entienda, muger,
prosigo desta manera.

Saliendo à la plaza Urbino, fue el primero,
una ſelva de plumas ha ſacado,
de color verde, y nacar el cimero,
quando el viento ſutil las ha ondeado:
ya parece un Abril, ya ſon Enero,
un arbol pareció, que eſtá nevado,
ondas eran del mar las varias plumas,
pues mezcladas ſe ven olas y eſpumas.
Con ſeñas à batalla me provoca,
un duelo de dos tigres ſe dibuxa,
ya para el curſo la trompeta toca,
ya ſacamos las lanzas de la cuxa:
ya acometemos, y con furia loca
no hay aſta que no rompa, y que no cruxa,
tocaron los pedazos las regiones
del fuego, deſcendiendo hechos carbones.
Los brazos à la eſpada el duelo fian,
tanto los yelmos combatieron ellas,
que fraguas de Vulcano parecian,
y relampagos eran las eſtrellas:
como nocturnas ſombras no ſe vian,
el vulgo ſe admiró de ver eſtrellas,
mi contrario quedó tan ſin ſentido,
que ni bien era muerto, ni dormido.
Ya eſperaba en el pueſto el de Ferrara,
que el Iris ſe viſtió de ſu librea,
corrimos, y el caballo le arrojara,
ſi al arzon no ſe aſiera, titubea,
ya cae, ya no cae, y aſi no para
el caballo, y él libre ſe paſea,
pues ſu dueño perdió ſentido y freno,
quando mi lanza fue rayo ſin trueno.
Aqui el de Parma me provoca al duelo,
la fuerte lanza pueſta ya en el riſtre,
exhalaciones fuimos, que en el cielo
no hay viſta perſpicaz que no regiſtre:
ſu caballo ſe vió correr en pelo,
ſin ſilla, y ſin ſeñor que le adminiſtre,
porque en tierra cayó, y medir pudiera
la que habrá meneſter quando ſe muera.
Entrando van deſpues aventureros,
por moſtrar ſu valor, ganando fama,
ya con las lanzas, ya con los aceros,
aqueſte me acomete, aquél me llama;

yo invocando el favor de dos luceros,
que ſon los bellos ojos de mi dama,
feroz en los eſtribos me levanto,
matando unos de envidia, otros de eſpanto.

Todo es aplauſo, todo alegres voces,
crece la admiracion, la noche llega,
aquellos con valor, eſtos feroces,
todos me embiſten, invencion fue griega:
corren ligeros, ſombras ſon veloces,
aquél repara, el otro no ſoſiega,
diſcurro ſin parar, colera tengo,
muchos me cercan, el agravio vengo.

Las damas dicen paz, el ſol ſe puſo,
ſuena Eſpaña una voz, otra vitoria,
paſmó lo noble, el vulgo va confuſo,
ſalgo ſin mi, tu eſtás en mi memoria:
dichas prevengo, de infeliz me acuſo,
hallóme mi peſar, perdí mi gloria,
tuyo en efecto ſoy, y mis deſeos
ſervirán à tus plantas de trofeos.

Duq. Debo eſtar agradecida.
Fad. Y quando lo moſtrarás,
ſi hoy un favor no me das?
Duq. Baſta no eſtar ofendida.
Fad. De qué?
Duq. De que me han contado
que un guante rompiſte mio.
Fad. Dueño fue de mi alvedrio,
mirad ſi eſtá bien guardado;
pero ſi éſte ſe cayó,
favor no es vueſtro, ſeñora,
dadme algun favor ahora,
en que vea claro yo,
ſin los viſos de engañado,
que dais premio à tanta fe.
Duq. Hoy un favor os daré.
Fad. Aun no eſtoy examinado
de todo punto: yo sí
que me pudiera quejar
de vos, de ver olvidar
la media banda que os dí.
Duq. Si es eſta, qué pretendeis
de favores liſonjeros?
Fad. Vivir para agradeceros;
que eſa banda no olvideis.
Duq. No, no me juzgueis amante.
Fad. Quien quereis con tantos fieros?
Duq. Vivir para agradeceros;
que no olvideis eſe guante. *Vanſ.*

Salen Flores y Ramon.

Flor. Licencia eſta noche ha dado
ſu Alteza de hacer terrero
à qualquiera caballero.
Ram. Don Fadrique eſtá aviſado?
Flor. Vé tu, y aviſale preſto;
que yo me quiero quedar
ocupando eſte lugar,
porque nadie llegue al pueſto.

Arriba Porcia y Eliſa.

Porc. Eliſa, por tu conſejo
hago esfuerzos, y me inclino
deſde hoy al Duque de Urbino;
la eſpañola aficion dexo:
para olvidarle, qué haré,
quando ſu amor me detiene?
Eliſ. Pienſa, que defectos tiene;
di males dél.
Porc. Sí diré.

Elis. O si te viese Duquesa!
Porc. Con esperanzas estoy,
y aunque fingida lo soy,
de serlo asi no me pesa:
canta alguna cosa, amiga.
Elis. Qué letra quieres que cante?
Porc. Una, que mi mal espante;
una, que engaños me diga.
Canta Elisa.
Elis. Esperanzas lisonjeras,
que solo tormento dais
mientras vivis y pasais,
como verdes primaveras.
La Duquesa en lo alto.
Duq. Porcia, musica sin mi?
Porc. Qué no es vuestra, mi señora?
Elis. A cantar empecé ahora.
Duq. Ha venido alguno?
Porc. Sí.
Duq. Qué caballero ha llegado?
Elis. Quien mi musica oyó?
Flor. Yo.
Elis. Pues tu voz se oyó?
Flor. No,
porque yo canto endiablado;
el Duque de Urbino vino,
si halla en su clamor amor,
será el disfavor favor,
y su desatino tino,
que enamorado estoy hoy.
Elis. Qué lenguage ò barbarismo!
Flor. Soy el eco de mi mismo:
ya he dicho, que Urbino soy,
no me han de ocupar el puesto
tres Duques, como de ases.
Porc. Hoy temí que te cansases,
galan saliste, y dispuesto,
y aun estabamos las dos
en las rejas de estas salas,
alabando tantas galas
con gusto.
Flor. Mas juro à Dios.
Porc. Bien la empresa no se vía;
decidnosla.
Flor. Fue extremada,
una pandorga pintada,
y asi la letra decia:
Amor no quiere pandorgas;
mas qué se nos da à los dos,
si yo no soy el pandorgo,
ni sois la pandorga vos?
Porc. Qué mal mote!
Flor. Es misterioso.
Porc. La empresa del de Ferrara
quisiera saber.
Flor. Admira:
un hombre pintó, que mira
si es la noche obscura ò clara;
la ventana cerró, y por eso
las alacenas abria,
y asi la letra decia:
Obscuro está, y huele à queso.
Elis. Corria buen temporal?
Flor. Para ratones, señora.
Sale Fadrique.
Fad. Pensaba yo que no era hora,
y tardé, pensando mal,
ocupado está el terrero;
Flores es quien lo ocupó.
Flor. No sé quien es quien llegó,
mi amo es, llamarle quiero.
Duq. La del Español queremos.
Flor. Entre sus plumas y galas
pintó un fenix con sus alas,
quemandose los extremos.
Porc. Por letra?
Flor. Bruto amó à Porcia;
pero yo Español astuto,
amo à Porcia, y no soy bruto.
Porc. Aun las mejores son esas.
Flor. Tal es el Españolete.
Fad. Sin duda él es, Flores, véte.
Flor. Faltanme dos mil empresas:
otro en su empresa ha pintado
un Doctor con su orinal,
y un Mercader, que el caudal
en bayetas ha empleado;
era el Mercader Poeta,

y la letra de primor:
Ando tras este Doctor
para vender mi bayeta.
Fad. Vète, loco.
Flor. Ya me voy. *Vase.*
Salen los tres Duques.
Fer. El lugar nos han tomado.
Urb. Pena, de quien ha tardado.
Parm. Breve será, si es dichoso.
Fer. Quien es?
Fad. Y quien lo pregunta?
Fer. Es el Duque de Ferrara.
Fad. Don Fadrique el que está aqui.
Fer. Si nos impedis la entrada
à estos jardines, adonde
cae la luz de esa ventana,
no sereis cortés, si viendo,
quando la Duquesa aguarda,
que hable Porcia, y no su Alteza.
Fad. No ha mucho, que en la estacada
he dicho, y he sustentado
en esa publica plaza,
que à la dama que yo sirvo
ninguna del mundo iguala:
y querer que dexe el puesto
es volver à la demanda.
Urb. Luego vos imaginais,
que el salir de fiesta y gala
à la calle en un caballo,
correr dos ò tres lanzadas,
es una gran valentia;
y que reñir en campaña
de veras, será lo propio?
Fad. Sé que puse aqui las plantas
para no volver atras.
Porc. Sin duda que le maltratan,
si tu no baxas, señora.
Duq. Mira, Porcia, que te engañas.
Elis. No engaña, señora mia,
que no es vencer en campaña
ser mas diestro en pelaar.
Duq. Tu tienes desconfianza
de Don Fadrique? *Porc* Sí tengo,
porque son verdades claras
las que esos señores dicen.
Duq. Ya me teneis despachada
las dos, y los tres cobardes,
que alli blasonan, me agravian;
sea locura ò capricho,
yo os veré desengañadas.
Caballeros, à quien digo?
del que ese lienzo nos traiga,
Arroja un lenzuelo.
la Duquesa ò yo seremos.
Porc. Eso es beber sangre humana;
entrañas tienes de tigre.
Parm. Será del Duque de Parma.
Urb. Será del Duque de Urbino.
Fer. No es sino del de Ferrara.
Fad. A quien digo, caballeros,
determinen ya quien gana
esa vitoria de lienzo,
porque despues de ganalla,
me la dé el que la tuviere.
Urb. Qué soberbia!
Fer. Qué arrogancia!
Duq. Con la rabia que me dieron
vuestras villanas palabras,
no supe lo que me hice.
Porc. Baxa à remediarlo, baxa. *Vans.*
Fad. Con modestia lo pedia,
pero si soberbia llaman
pedirlo del uno, ahora
à todos es la demanda;
dénme el lienzo, caballeros.
Urb. Ya no son esas palabras
nacidas de bizarria,
sino de soberbia, y tanta,
que à ser cobardia llega;
que aun es accion temeraria
reñir con uno; no quiere
quien à tres juntos agravia,
si es forzoso que los tres
no riñamos con ventaja.
Fad. Buen remedio, si los dos
dan el lienzo al uno, llana
queda la question conmigo.
Fer. Arrogancia temeraria!

es-

escucha, Duque de Urbino,
no adviertes, y no reparas,
que si es Porcia quien le echó,
es prenda de una criada,
y no te toca el tenerla?
Urb. Bien está advertido, basta,
quiero darte aqueste gusto:
si esa prenda es de tu dama,
tomala, alienta con ella,
cobra nueva vida, alcanza
ese favor que deseas,
porque sea mas hazaña
mataréte yo, y ese lienzo
te servirá de mortaja.
Fad. El lienzo al fin me entregais?
Urb. Sí, porque es de una criada,
y no es prenda de mi dueño.
Fad. El lienzo que te acobarda
me da à mi tanto valor,
que es reñir con gran ventaja:
ya estamos tantos à tantos,
desocupen la campaña.

Acuchillalos, y salen las damas.

Porc. Baste, baste, caballeros;
en mis jardines espadas?
Duq. Es un rayo Don Fadrique,
dueño mis ojos le llaman,
ya mi desden se acabó,
la corriente de mis ansias
se ha desatado: ay de mi!
él es dueño de mi alma.

Sale Don Fadrique con el lienzo, y la espada desnuda.

Fad. Si este lienzo es el favor,
que me teneis ofrecido,
de vos no lo he recibido,
que lo ganó mi valor:
si banda fue del amor,
amor verá que es despecho
haber de mis riesgos hecho
vuestros livianos antojos;
si hay piedad en esos ojos,
como hay tigres en el pecho?
Quatro vidas arriesgais,
mal, señora, me quereis,
costosa experiencia haceis,
pues asi me aventurais;
tomad el favor que dais;
llamarle favor no es bien,
desden sí, y rigor tambien;
y asi, aunque el lienzo he ganado
vengo à ser el desdichado,
pues gozo vuestro desden.
En Castilla sucedió,
que una dama arrojó un guante,
en presencia de su amante,
à unos leones; entró
el galan, y le sacó,
y luego à su dama infiel
le dió en el rostro con él:
agravios no haré tan claros;
pero tengo de imitaros
en ser conmigo cruel.
Quedad, señora, con Dios,
que yo me voy ofendido
de mi, por agradecido,
por ser ingrata, de vos:
mal estaremos los dos
en dos extremos tan raros,
quiero ausentarme, y dexaros,
perderme quiero, y perderos,
quiero morir de no veros,
quando vivo de adoraros.
El alma en vos divertida,
goza con dichosa suerte,
vida, que parece muerte,
muerte, que parece vida:
y si es la gloria fingida,
y es la pena verdadera,
mas vale que ausente muera,
donde el morir es morir
sin duda, que no es vivir
el vivir desta manera.

Hace que se va.

Duq. Don Fadrique, espera, aguarda,
yo te confieso mi error,
no fue no tenerte amor,
esperanza fue gallarda,

de

de que tu espada te guarda;
quando la ocasion te dí,
vitoria me prometí,
nunca rezelé tu muerte,
porque vide que el perderte
era mas perderme à mi.
Si à la dama castellana
dió su amante un bofeton,
tienes la mesma razon,
borre tu mano la grana
de mi rostro; y si villana
tu mano pareceria,
defendiendome este dia
amante tan soberano,
señor, no te falte mano,
aqui tienes esta mia.

Salen los Duques.

Aunque à los tres descontente,
mi capricho logro así,
pues à un amante la dí,
galan, discreto y valiente.
Amor niño, finge y miente,
yo, Duque, soy Serafina,
que así mi amor determina,
quien me quiere y aborrece;
Mantua à vuestros pies la ofrece.

Fad. Mas quiero esa luz divina.

Fer. Vive Dios, que mereceis
por este agravio, esta injuria,
que à Mantua abrase mi furia.

Duq. Grande enemigo teneis.

Vrb. Ferrara, no os enojeis
de lo que à mi me tocó.

Fad. Qué barbaro se atrevió
así delante su Alteza,
arriesgando su cabeza?

Parm. Quien dará ese riesgo?

Fad. Yo.

Sale Flores.

Flor. Y yo el cuchillo daré
agora, que hay ocasiones
de dexar estos girones,
quien loco en su seso fue.
No me preguntan, por qué
Juana Flores fue mi madre?
no hay locura que me quadre,
confieso que cuerdo estoy,
mientras no digo que soy
el Rey, el Papa, ò Dios Padre.

Vrb. Yo adoré, no me ha pesado.

Duq. Yo tengo dueño en efeto,
galan, valiente y discreto.

Parm. Yo el premio de enamorado.

Fad. Yo el pago de mi cuidado.

Fer. Yo, aunque en Mantua mas blasonen,
hallo partes que me abonen.

Duq. Y yo la dichosa fuí.

Flor. La Comedia acaba aquí,
vuesas mercedes perdonen.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: Por Francisco Suria y Burgada, Impresor,
calle de la Paja.
A costas de la Compañia.